

ESTUDIOS DEL PATRIMONIO CULTURAL

10

abril 2013. www.sercam.es

**PATRIMONIO
EN CASTILLA Y LEÓN**

INDUMENTARIA
LITÚRGICA

**FLAUTAS
DE PAN**

ENTERRAMIENTOS EN
PALAZUELOS

NICAS

UN SELLO
PAPAL

VALLE DEL ESLA
SS. XVIII-XXI

BAALBEK

HISTORIA DE LOS ENTERRAMIENTOS EN SANTA MARÍA DE PALAZUELOS VALLADOLID

Arturo Balado Pachón | Arqueólogo | unoveinte@unoveinte.com

Ana B. Martínez García | Arqueóloga | anabmar120@hotmail.com

Asociación de Amigos del Monasterio de Santa María de Palazuelos

La historia de Santa María de Palazuelos es similar a la de tantos monasterios cistercienses que, por el devenir histórico del XIX español, acabaron siendo desmantelados y el valioso patrimonio que atesoraban desperdigado, cuando no destruido. Pero éste que nos ocupa no era uno más, ya que durante 300 años fue la cabeza del Císter peninsular y en él se celebraban los Capítulos Generales de la Orden. La importancia de Palazuelos quedó también plasmada en su *historia funeraria* que, desde los primeros pasos del mismo, constituyó uno de sus aspectos más notables.

Palabras clave: Palazuelos; monasterio; cisterciense; enterramientos.



Vista exterior desde la cabecera de Santa María de Palazuelos. Foto: Balado y Martínez.

Los restos del Monasterio se encuentran muy próximos a Cabezón de Pisuegra, repartidos entre los términos municipales de este último y los de Corcos del Valle, en de la margen derecha de un meandro del río Pisuegra, entre éste y el Canal de Castilla y a escasos 12 kilómetros al norte de la capital vallisoletana.

Sus orígenes datan del siglo XIII y fue promovido por Don Alfonso Téllez de Meneses, que donó las tierras y propició el monasterio bajo la advocación de Santa María, como es habitual en las fundaciones bernardas.

El único edificio que hoy se mantiene en pie es la iglesia, pero en su día constituyó un complejo monacal, con dos claustros y el resto de las dependencias propias de un centro cisterciense. La iglesia conserva gran parte de la estructura original, en estilo románico, desprovista de cualquier decoración, respondiendo así a la exigencia de pobreza de la Orden.

El monasterio estuvo en uso hasta el siglo XIX, cuando la Desamortización de los bienes de la iglesia, terminó con la vida monacal y supuso la destrucción de las dependencias del monasterio, con excepción del templo, que continuó en uso como iglesia parroquial, hasta que avanzado el siglo XX, se abandonó definitivamente.

Gracias a su uso como parroquia, podemos hoy ver en pie la iglesia y en ella las huellas del paso del tiempo, en su fábrica y en las reformas arquitectónicas.

Si hay un suceso recurrente en el devenir histórico de Palazuelos, más allá de su evidente carácter religioso, es su utilización como lugar de enterramiento. Y esta naturaleza le viene concedida desde sus pro-

pios orígenes, ya que sus fundadores, Alfonso Téllez de Meneses y Teresa Sánchez, ya fueron enterrados en su templo. Muy posiblemente estos dos nobles sufragaron la construcción del cenobio con la intención de que fuera utilizado también como lugar para el descanso de sus restos, costumbre ésta bastante extendida durante toda la Edad media y la Edad moderna. En efecto los grandes señores patrocinaban estas construcciones monásticas como parte de la «buenas obras» que en vida les harían ganar la salvación eterna y a la vez servía de panteón familiar en lugares sagrados.

Alfonso Téllez había conseguido en 1213, que Alfonso VIII le concediese la villa de Palazuelos por su colaboración durante la batalla de Las Navas de Tolosa. Con la ayuda del obispo de Palencia (su hermano Tello Téllez de Meneses) inició junto a su segunda esposa, Teresa Sánchez (hija bastarda del rey Sancho I de Portugal) los movimientos para trasladar el monasterio existente en San Martín de Valvení, bajo la advocación de San Andrés, al propio Palazuelos. Este de San Andrés, distante unos 9 kilómetros del actual, parece ser que había sido en origen un centro de la regla de San Benito, para pasar a la órbita del Císter en la segunda mitad del siglo XII, como centro dependiente de Santa María de Valbuena.

El interés de Alfonso Téllez y Teresa Sánchez debió ser sincero, pues en 1226 ya se había consagrado el altar, lo que debía significar que la cabecera ya estaba concluida y en 1254 se había concluido el traslado definitivo desde San Martín de Valvení.

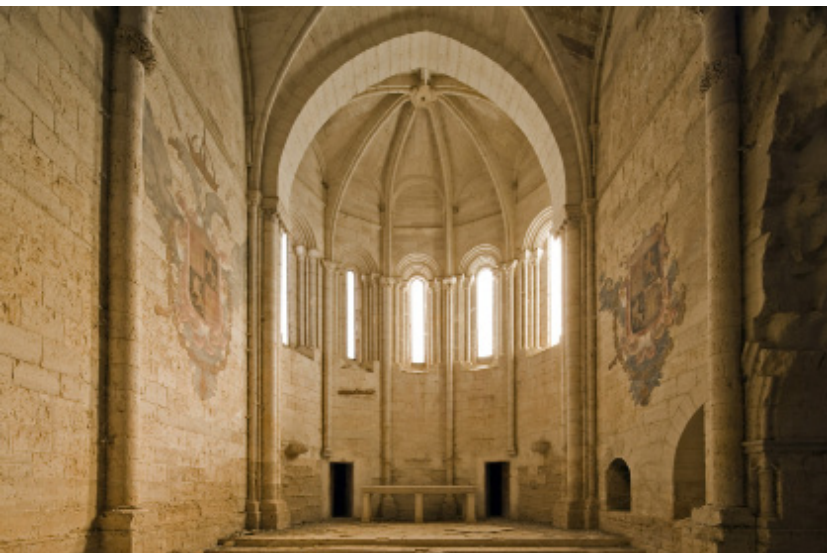
Sabemos que tras los fundadores, otros miembros de la familia Téllez de Meneses escogieron Palazuelos para su inhumación. Se trata de noticias inconcretas que nos hablan del entierro en el lugar de «personajes importantes» pero que no especifican su nombre. Hasta que llegamos a una nieta de los fundadores, Mayor Alfonso de Meneses, madre de la reina Doña María de Molina.

Mayor Alfonso se casó en segundas nupcias con el infante Alfonso de Molina, hermano de Fernando III de Castilla y León. Tradicionalmente se viene diciendo, sin demasiado fundamento, que este infante fue enterrado en Matallana. Sin embargo el hecho de que su esposa Mayor fuera depositada en Palazuelos y que en uno de los sepulcros de éste último, que en su día se encontraba en el presbiterio en el lado de la epístola, figure la inscripción *OBIIT ALLEFONSO DECIMO*, ha hecho pensar a la profesora Ara Gil, que el Infante también fue enterrado en Palazuelos. Debemos tener en cuenta que Alfonso de Molina era hijo de Alfonso IX de León y que si su hermano Fernando no hubiera heredado las coronas de ambos reinos (León y Castilla) a aquel le hubiera correspondido ser Alfonso X de León.

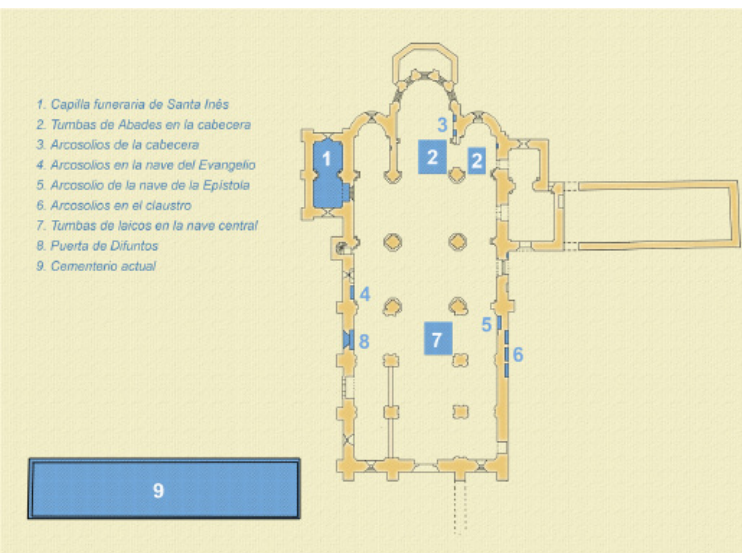
Estos enterramientos de personajes ilustres, durante la Edad Media, pueden rastrearse por buena parte de las dependencias que aun subsisten del Monasterio. Durante siglos sabemos que algunos de ellos, con sepulcros y cubiertas de piedra labrada, se distribuyeron por distintas zonas de la iglesia y en la deno-



Vista general de Palazuelos con el cementerio contemporáneo en primer plano. Foto: Balado y Martínez.



Interior de la cabecera de Santa María de Palazuelos. Foto: Balado y Martínez.



minada capilla de Santa Inés. Con el tiempo estos sarcófagos han ido cambiando de ubicación, de manera que hoy en día se encuentran recolocados (más bien deberíamos decir amontonados) y descontextualizados, dentro de la propia capilla de Santa Inés o en otros lugares. En total se han inventariado en Palazuelos 10 sepulcros completos, o partes de los mismos, tres de los cuales fueron trasladados en 1964 al Museo Catedralicio, por lo que siete permanecen en esta capilla de Palazuelos. De éstos conocemos únicamente el nombre de otro de sus ocupantes, por una inscripción que lo adorna: *Aquí yace Gonzal Ivañez, hijo de Juan Alfonso[...]*. Se trata de Gonzalo Ibáñez, bisnieto de Alfonso Téllez.

La Capilla de Santa Inés es una construcción románica, que no desentona del estilo arquitectónico del resto del conjunto, por lo que parece ser que su obra fue realizada prácticamente a la par que el resto de las dependencias monásticas originales, y planificada desde el origen. Tiene las características propias de una capilla funeraria y es, más que probable, que estuviera destinada y albergara los sepulcros de sus fundadores, sepulcros estos que deben aun permanecer en la misma, entre el amontonamiento de sarcófagos y tapas que allí existe, sin que sepamos bien cual les corresponde.

Pero no fue esta capilla el único lugar de enterramiento del monasterio durante la Edad Media, por todas las dependencias hoy en día conservadas, se pueden ver distintos arcosolios, todos con arcos góticos y claramente funerarios. Contamos al menos 10 de ellos, tanto en el interior de la iglesia como al exterior, en el espacio que daba al claustro principal. Desconocemos quienes podrían ser sus ocupantes, aunque sí hay referencias a distintos personajes, ajenos a los Téllez de Meneses, enterrados en Palazuelos, ya desde el siglo XIII. En 1284 Rui Gómez de Camargo dona 1500 maravedís anuales por las misas anuales suyas y de sus esposas (Toda López y Urraca Fernández) y construye un altar dedicado a Santa Catalina, delante del que fueron enterrados los tres. En 1295 el abad otorga sepulturas para Francisco García Delgadiello y a sus cuatro hijos en atención a los servicios prestados al monasterio. Por último se recoge la noticia de que Juan Veintemilla y su mujer María Gracia Pastora, mandaron en 1490 ser sepultados en la iglesia, «*donde acordasen los monjes*».

En los siglos posteriores, en el interior de la iglesia, solo se tienen documentados los enterramientos de algunos abades de la comunidad y superiores del Císter, que escogen para su reposo las zonas aledañas al presbiterio. Se trata de cuatro lápidas sepulcrales de los años 1779, 1781, 1786 y una más de la década de los 30 del siglo XIX.

La más antigua es de Ambrosio Alonso, monje de Carracedo (*CARRACEDENSIS MONACHVS*), al que en la lápida se le denomina como «maestro de la congregación cisterciense en España» (*HISPANIAE CON-*



Izq.: Sarcófago de la Capilla funeraria de Santa Inés. Centro y dcha.: Sarcófagos procedentes de Palazuelos en el Museo Catedralicio de Valladolid. Foto: Balado y Martínez

GREG. CISTERC. MAGIST.) y Reformador General de la Orden (*REFORMATOR GENERALIS*). La de 1781 corresponde a un monje vallisoletano, originario del Monasterio de Matallana de nombre Miguel Herrero (*MICHAEL HERRERO MATAPLANENSIS MONACHVS PINTIANVS*) que como el anterior, fue Reformador General de la Orden.

El enterrado en la tumba de 1786 es Isidoro Morales, del que desconocemos el origen y que también fue Reformador General de la Orden.

La última lápida pertenece al enterramiento de Felipe Cándamo, originario del monasterio de Santa María de Huerta (*PHILIPUS CANDAMO HORTENSIS MONACHUS*), siendo él abad, se celebró el último Capítulo General de la Orden en Palazuelos, en 1832. La fecha de este enterramiento no está clara en la lápida, aunque en la misma se lee MDCCCXXX, estando deteriorado el resto. Es evidente que su fallecimiento hubo de producirse entre 1832 y 1835, cuando se acomete la excomunión.

La presencia en Palazuelos de estos enterramientos de abades de los siglos XVIII y XIX no es casual y obedece a la importancia que dentro de la orden bernarda fue adquiriendo el Monasterio, ya que todos ellos eran, además *Reformadores Generales de la Regular Observancia* de la Congregación de Castilla, una de las tres existentes en la península (junto con la de Aragón y Navarra y la de Alcobça). Aquí se celebraron los Capítulos Generales del Císter español desde el año 1551, hasta la excomunión en 1835 y, durante esos siglos, albergó también el Colegio de la Orden. Ello hizo que sus máximas autoridades tuvieran aquí su residencia y en él fueran enterrados a su fallecimiento.

Con la desamortización de 1835 se inicia un nuevo capítulo, también en la historia de los enterramientos de Palazuelos. Pese a la desaparición de los monjes y la subasta de los monasterios, las iglesias de los mismos, como lugares de culto, pasaron a depender directamente de las diócesis. En el caso de Palazuelos, ésta paso a ser iglesia parroquial para los pocos habitantes de la entonces granja y de la cercana de Aguilarejo (sabemos por el Diccionario de Madoz -1846-1850- que la Granja de Palazuelos tenía tres casas y la de Palazuelos no sería mayor), alguno de los cuales llegó a enterrarse en los años siguientes en su interior.

Hoy en día podemos observar dos tumbas en la nave de la iglesia, realizadas en la segunda mitad del siglo XIX. Quizás la más antigua (aunque la fecha no es en la actualidad legible) sea la de Zeonila Betes Corcuera, cuya lápida reza así: *AQUÍ YACEN LOS RES(TOS) DE DA ZEONILA (BE)TES CORCUERA (ES) POSA QUE FUE DE (C)IRIACO CONTRERAS (FALL)ECIO EL 9 DE ABRIL DE 18(..) A LA EDAD DE 35 AÑOS*. Hemos encontrado una partida de bautismo de Juan Arturo Contreras Betes, hijo de ambos (Zeonila o Ceonila y Cirico), que fue bautizado el 11 de mayo de 1862 en la parroquia de Nuestra Señora de la Victoria de Valladolid. Si bien no conocemos el año de su enterramiento en Palazuelos, podemos aproximarnos al mismo,



Interior de la capilla funeraria de Santa Inés. Foto: Balado y Martínez.



Interior de la capilla funeraria de Santa Inés. Foto: Balado y Martínez.



Sepulcros provenientes de Palazuelos en el Museo Catedralicio de Valladolid. Dcha. Arcosoleos góticos de la nave evangelio. Foto: Balado y Martínez.

ya que sabemos que hubo de ser después de 1862 y no muchos años más tarde, ya que falleció a los 35. Seguramente se trate de trabajadores de la granja (o de Aguilarejo) que con posterioridad a 1862, cuando sabemos que residían en Valladolid, se trasladaron aquí a vivir. De Ciriaco conocemos también su origen, por su partida de bautismo, que nos indica que había nacido el 7 de agosto de 1832 en Villalón de Campos (Valladolid) y de Zeonila sabemos el nombre de sus padres Juan Antonio Betes y Josefa Cristina.

El otro enterramiento de la nave de la iglesia corresponde, sin duda alguna, a un trabajador de Aguilarejo, ya que la lápida se lee perfectamente y dice: «E(n) P(az) D(escanse) AQUI YACE. JULIAN BENITO. MUERTO POR UNA TURBINA. EN LA FABRICA HABANA. DE AGUILAREJO. EL 15 DE MARZO DE 1878. 53 AÑOS DE EDAD. SU VIUDA» Desconocemos a que instalación industrial hace referencia la *turbina de la fábrica Habana* pero seguramente deba corresponder a alguna factoría, quizás de harina, de las instaladas para aprovechar la fuerza del Canal de Castilla a la altura de la esclusa 40, ubicada junto a Aguilarejo y donde aun subsisten, aunque ya abandonadas, diversas instalaciones industriales.

Parece claro que hasta 1878 el interior de la iglesia del viejo monasterio fue utilizado como cementerio. No sabemos si su uso fue esporádico y se combinó con el del camposanto, que hoy en día subsiste al exterior de la fachada norte del templo, o si el cementerio es anterior, y estos dos enterramientos de la segunda mitad del XIX son excepcionales. La existencia de esta necrópolis, como el resto de los modernos cementerios españoles, se corresponde con la normativa higiénica de carácter Ilustrado, de prohibir las inhumaciones en el interior de los templos, promulgada por Carlos III en 1784. Es bien sabido que estos primeros intentos ilustrados tuvieron muy poca eficacia, y que las parroquias continuaron enterrando a los difuntos en el interior de la iglesia hasta bien entrado el siglo XIX. En el caso de Palazuelos esto fue así hasta la exclaustación, como queda atestiguado por la tumba del abad Cándamo, si bien, y siguiendo la costumbre cisterciense, es razonable pensar que el común de los monjes sería enterrado en el cementerio de la comunidad, situado al exterior, habitualmente al norte de los templos conventuales. La existencia de este lugar de enterramiento aquí queda probada por la presencia de una puerta (hoy en día cegada) en



Izq.: Lápida de Ambrosio Alonso de 1779. Centro: Lápida de la tumba Zeonila Betes Corcuera. Dcha.: Lápida de la tumba Julián Benito. Abajo: Lápidas de los abades Isidoro Morales y Felipe Cándamo. Foto: Balado y Martínez.





Izq.: Puerta de Difuntos. Centro y dcha.: Cementerio de Palazuelos.
Foto: Balado y Martínez.

el paramento norte, que no creemos pueda tener otra explicación que la de ser la denominada Puerta de Difuntos. Para la ubicación del moderno cementerio del siglo XIX se escoge el lado norte del templo, precisamente junto a donde durante siglos se situó el camposanto de los monjes. No creemos que esto se deba a una casualidad, ya que para las gentes de las granjas vecinas que lo levantaron, debía ser aun bastante evidente la presencia de las tumbas monacales. Por ello escogieron este punto, que se sitúa junto a las mismas, pero sin invadir el viejo espacio cementerial. •

Bibliografía

- ARA GIL, C. J. 1977: *Escultura gótica de Valladolid y su provincia*. Valladolid.
- ARA GIL, C. J. 2001: *El Monasterio de Santa María de Palazuelos: un frágil testimonio del pasado*. *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción*, 36: 59-86
- BALADO PACHÓN, A. y ESCRIBANO VELASCO, C. 2010: *Guía del Císter en Castilla y León*. Valladolid.
- DÍEZ ESPINOSA, J.R. 1982: *Santa María de Palazuelos : desarrollo, crisis y decadencia de un dominio monástico*. Valladolid.
- GARCÍA FLORES, A. 2010: *Arquitectura de la Orden del Císter en la provincia de Valladolid [1147-1515]*. Valladolid.
- MADOZ, P. 1845-1850: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid
- SANTONJA, J.L. 1998-99: La construcción de cementerios extramuros: Un aspecto de la lucha contra la mortalidad en el antiguo régimen. *Revista de Historia Moderna*, 17: 33-44.